

“La memoria incorporada le da coherencia al acto planificador y gestor”

Por Patricia Leguizamón y Andrea Varela

El profesor Oscar Forero, asesor de la GTZ Quito-Ecuador en proyectos de Comunicación-Educación y Juventud visitó recientemente la Argentina, donde ha participado como docente invitado en la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales de la FPyCS, para dictar el Seminario Planificación y Gestión II.



Oficios Terrestres. ¿Cómo es su llegada al campo de la planificación y la comunicación, siendo que su formación inicial es en Medicina?

Oscar Forero. Huyendo, huyendo de la relación me he metido en el campo relacional. Yo soy médico de pre grado, luego hice trabajo popular, luego pasé al campo del desarrollo relacional, posteriormente me pasé al campo del trabajo de la sexualidad en los jóvenes y finalmente trabajos de derecho. He huído constantemente de los temas donde uno no siente que tiene un lugar en el mundo. Pero al final cuando me enfrento a mi propia huida, me doy cuenta que es precisamente ahí, en un concepto que para mí es central en el proceso vital que es el tema de la toma de decisiones. Esa huida de diferentes campos no solamente en lo profesional sino en otros más personales, ese nomadismo, me hizo dar cuenta que estaba huyendo de un contexto de toma de decisiones. Porque la toma de decisiones implicaba lo relacional, y entonces, al darme cuenta de eso, empiezo a encontrar que hay un eje transversal en todas mis búsquedas, y que tiene que ver con este asunto de cómo hay un acto metafórico de

hacer una apuesta y cómo hay un acto heroico de arriesgarse a concretar esa apuesta en un camino. Eso me hizo dar cuenta que "planificación" puedo llamar al acto de hacer la apuesta, y que "gestión" puede llamarse a ese campo de arriesgarme a realizar esa apuesta por un camino concreto, aunque siempre los otros caminos paralelos existan.

O.T. Sería interesante que pudiera contarnos su mirada, acerca de la posición que toma para empezar a hablar de la planificación y gestión.

O.F. Ahí, en la planificación y gestión el punto es la posición del cazador, es una posición en la cual el planificador, el gestor, es un pedazo de sociedad trabajando para el cambio de una sociedad, lo cual lo coloca en una situación de imposibilidad. La planificación y la gestión desde esa posición serían actividades imposibles, pero necesarias. Es imposible hacer planificación y gestión, pero es necesario hacer planificación y gestión. Es imposible porque uno es parte de la sociedad y no puedes dar cuenta de todas las sociedades, pero al mismo tiempo es necesario hacerlo para poder introducir cambios importantes, deseados, voluntarios, concientes e intencionados en la sociedad. El planificador y el gestor desde esta posición que llamamos paradigma tiene que ser conciente de su propia restricción como ser humano; está ante una paradoja para planificar y gestar y esa es la posición desde donde se para.

O. T. Si tuviera que contarle a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social este concepto de cuarta dimensión que introdujo en el seminario de esta Maestría

O. F. Esquemáticamente, he tomado solamente la idea de tres paradigmas en el mundo, para poder trabajar sobre eso, sobre to-

do en cursadas muy cortas, muy intensas. Un primer paradigma que lo hemos llamado de objetividad antropocéntrica, asume que la realidad es objetiva al ser que planifica y gestiona, y al ser objetiva y externa este ser de reconocimiento, el planificador-gestor es el centro de todo eso, es su propia medida. Otro paradigma, en el cual la realidad sigue siendo interpretada como afuera, objetiva a los seres que conocen, se reconocen diferentes formas de aproximarse a la realidad, digamos que es un paradigma intersubjetivo. En cambio, el tercer paradigma plantea que el ser que planifica y gestiona está dentro de esa sociedad como ya dije antes, y entonces para trabajar en este tercer paradigma es importante establecer una cuarta dimensión, en la sociedad, en los seres vivos, que hace que trabajemos más allá de la limitación de medición de las tres dimensiones de ancho, alto y largo. Es una cuarta dimensión que tiene mucho que ver con una característica misma de la sociedad en la que ese planificador está, y todos los seres vivos e incluso los no vivos que están en esa sociedad, los humanos y los no humanos, y es la frecuencia vibratoria de ese ser. Es muy importante porque la frecuencia vibratoria es una realidad, no sólo física sino biológica y social que se conoce ya con algunos pormenores desde el 70, pero es muy llamativo que la planificación y la gestión no la tienen en cuenta, es como si fuera una materia esotérica y no un objeto de trabajo científico también. Entonces ese es el concepto: la cuarta dimensión es aquella que le permite a un ser tener diferentes estados, por ejemplo el agua ser líquida o gaseosa o hielo; por ejemplo en el ser humano, pasar del estado de vigilia al estado de sueño, y una vez que estás en el estado de vigilia, poder pasar al estado de alerta si te

cambia el contexto. Entonces, esa frecuencia duratoria de ese ser, que físicamente se llama así, es lo que le permite a ese ser estar en estados de conciencia diferentes, una plataforma de esos estados de conciencia fundamentales son las emociones, y en estos trabajos de Humberto Maturana resultan fundamental para trabajar en planificación. Tiene que ver con lo emocional y con poder introducir las emociones en un proceso de planificación. En términos más o menos pragmáticos, ese sería el concepto de cuarta dimensión del tercer paradigma.

O.T. Durante el seminario puso énfasis en la idea de restricción antrópica en la mirada del planificador. ¿Cuál es el aporte de este concepto en los procesos de planificación y gestión?

O.F. Lo fundamental de la restricción antrópica es que es un reconocimiento de que el ser humano tiene restricciones, pero al mismo tiempo capacidades. Una restricción antrópica muy sencilla es que nosotros podemos beber agua y no nos pasa nada, seguimos siendo seres humanos, nos nutrimos de esa agua, y en cambio si bebemos ácido sulfúrico al momento ya no somos seres humanos, se nos ha desconfigurado nuestro patrón de identidad fisiológicamente. De esta manera, el planificador que logra conocer y aceptar que tiene potencialidades y limitaciones por el hecho de ser humano, y desde ahí intenta ampliar su conciencia de las relaciones entre sí mismo, con otros seres humanos y otros seres no humanos, tiene entonces potencialidades de ir ampliando esos límites de la restricción antrópica. Pero partiendo justamente de aceptarlos, que es un poco diferente a los otros paradigmas, un paradigma objetivo en su versión más positivista, en el cual hay un solo parámetro de verdad o in-

cluso un paradigma intersubjetivo en su versión más libre. Hay diferentes miradas, al fin y al cabo lo que prima es el consenso de la verdad entre esos seres humanos, pero no están partiendo de una restricción antrópica, sino de una relativización de cada uno. Este tercer paradigma, en cambio, plantea que pararse en la restricción antrópica es una potencialidad, para saber los alcances en el aquí y el ahora, pero también conocer las posibilidades de ampliar esa restricción antrópica. Entonces, ser conciente de la propia restricción como ser humano, permite que uno vaya más allá de su propia restricción y se acerque, tienda a asumir toda la capacidad que le da ser humano, y no solamente la que contextualmente hace.

O.T. Este paradigma de la restricción antrópica ¿sería una superación de los paradigmas de objetividad antropocéntrica e intersubjetivo que mencionaba como posibles marcos de referencia en la planificación y gestión?

O.F. Yo creo que es un paraguas más amplio, lo cual no quiere decir que los otros dos no sirvan. A mí me parece que hay momentos en la planificación y la gestión específicos, concretos, en que hay que actuar desde un paradigma completamente objetivante, antropocéntrico, y hay otros momentos en los que hay que trabajar desde un paradigma consensual o intersubjetivo. Pero esos dos son momentos de la planificación y la gestión. El paraguas tiene que ser más grande, y un paradigma de este estilo, de restricción antrópica, es un paraguas más grande, porque te permite definir lo social desde una perspectiva diferente. Entonces lo social, ya no es solamente un cúmulo de variables humanas, sino que lo social es un campo relacional, un conjunto de relaciones entre hu-

manos y entre no humanos. Lo social se vuelve una cosa más amplia: la conciencia que tengo de ese campo relacional, que siempre será más pequeña que el campo relacional. El paradigma de la restricción antrópica, te da una potencialidad que no te dan los otros paradigmas, aunque puedan servir para momentos específicos de ese gran acto de la planificación y la gestión.

O.T. Esto da un indicio de que existe por lo menos más de un camino para llevar un proceso de planificación, sobre todo en lo social...

O.F. Claro, eso es muy importante porque entonces la planificación y la gestión se vuelven dos actos fundamentalmente diferentes, pero complementarios y que son parte de lo mismo. En el acto planificador tu tienes un mapa, una metáfora, pero esa metáfora tiene múltiples formas de realizarse, eso es la gestión; y en la gestión tu tienes que hacer la apuesta por realizar esa metáfora en un camino, así vayas haciendo un camino en zigzag, porque la metáfora te da muchas potencialidades, la metáfora te dice "vamos a planificar un desarrollo curricular en esta escuela que de mayor capacidad de creatividad en los niños". Esa es la metáfora, la creatividad de los niños, pero la manera de realizarlo, que es la gestión, es un camino y lo pones a prueba en el territorio concreto. Cuando estás en el territorio gestionando un camino concreto, vuelves al mapa y lo actualizas y el mapa vuelve y te dice otra vez si sigues el camino en línea recta, o haces un zigzag, o haces un cambio. Entonces un constante ir y venir de planificación y gestión, sabiendo que aunque yo realice un solo camino, esa metáfora tiene varios y no depende sólo de mí sino de los otros seres que están conmigo en ese proceso, así yo los vea o no.

O.T. Durante el seminario hubo una frase que usted decía en torno a que la ciencia era un modelo para indagar de por lo menos tres. La pregunta es, dentro de este marco conceptual de la mirada de planificador que usted tiene, ¿cómo se insertan y cuáles son esos tres modelos en los que se puede inscribir esta mirada?

O.F. Tiene varias connotaciones. La primera es aquella en que la ciencia es una forma de indagación que está constantemente poniéndose a prueba a sí misma, es una forma de indagación que exige ciertas reglas, ciertas formas de funcionamientos y posicionamientos. Pero hay por lo menos otras dos formas de indagación que las sociedades contemporáneas asumen: una de ellas es la filosofía, aunque se la considere muchas veces como meras especulaciones y, de hecho, una de las cosas que necesita la filosofía es especular. La tercera forma de indagación -la religión- es más problemática. Muchos han pensado que la religión es una forma de creer y no es eso, de hecho la palabra misma lo dice, es religar, es una forma de indagación en que yo me conecto con lo demás. Estos serían los tres polos de posibilidades en donde uno indaga: entre la ciencia/filosofía, o entre la relación filosofía/religión, o entre la relación religión/ciencia. Este último, por cierto, es uno de los caminos de indagación que están haciendo ahora los biólogos moleculares y los físicos cuánticos.

O.T. ¿En la planificación y gestión hay algún predominio entre esas formas de indagación, de moverse?

O.F. La planificación tiene sus raíces más grandes en la relación entre ciencia y filosofía, es ahí donde tiene los mayores desarrollos, pero esos mayores desarrollos solamen-

te. Hay dos grandes maneras de explorar la planificación y la gestión: una es desde las herramientas lógico-rationales. Esta categoría lógica que todos los seres humanos son mortales, Sócrates es un mortal, o un hombre o ser humano, por lo tanto es una categoría lógica que no necesita el tiempo. Si la clave de la lógica es que el tiempo es una variable que le sobra, porque no importa en qué momento Sócrates es hombre, siempre será mortal, es una secuencia lineal. Si A, entonces B, entonces C. En cambio, la otra herramienta racional importante, se basa en la causalidad, por ejemplo: la vida es una enfermedad mortal, que se transmite sexualmente, como decía el alcalde de Bogotá, yo estoy diciendo que si vivo entonces me voy a morir, o sea que si vivo entonces me muero, eso no tiene lógica, precisamente porque la lógica no puede leer eso, porque ahí aparece el tiempo, si vivo en el tiempo uno, iré hacia la muerte en el tiempo dos y en el tiempo tres habré muerto. Entonces ahí aparece la variable tiempo y son lógicas circulares, que han servido mucho para hacer paradojas y juegos y todo este tipo de cosas; pero también pueden servir para decir que desde el camino racional entre ciencia y filosofía no basta la lógica, por lo menos en planificación tendría yo que ser una persona capacitada, competente, para también trabajar con causalidad, que son secuencias circulares que te dan tipificaciones lógicas diferentes, que te ponen a funcionar por lo menos en tres niveles. El primer nivel del ser individuo, luego del ser colectivo como especie y finalmente el ecosistema. Entonces desde ahí son las raíces más grandes de la planificación, que son ciencia y filosofía, pero por supuesto que hay experiencias o caminos trabajados desde la filosofía y la religión en planificación, por ejemplo

todo lo que es planificación cognitiva o la prospectiva. Es un planteamiento en el cual uno se para en una cosa que no existe, que es del futuro; no se hace ningún diagnóstico en el presente, sino que se posiciona en el futuro que no existe, y aparece entonces un espectro que pueden ser muchos caminos. Se toma una apuesta metafórica por un futuro y desde el futuro vienes a leer el presente, entonces ya no haces ningún diagnóstico situacional, ni haces una matriz de fortaleza, oportunidades y amenazas, sino lo que haces es preguntarle al presente si este es el futuro por el que yo apuesto, qué cosas ya existen en este presente que se sintonizan con ese futuro, y qué cosas ya existen en este presente que conjuran contra ese futuro. La planificación aquí es el tercer paso. El primer paso fue pararse en el futuro, el segundo paso es interrogar el presente, el tercer paso es trazar una ruta metafórica que no consiste en fases y pasos, sino que consiste en identificar las señales, los hitos fundamentales que me van a decir a mí, me van a guiar si voy concretando o no ese camino del presente al futuro que quiero.

O.T. Y en esta planificación prospectiva y la mirada hacia el futuro, ¿cómo entra el pasado?

O.F. Eso es muy importante, porque entonces el pasado igual que el presente es interrogado; entonces los pasados no vividos realmente empiezan a cumplir una cosa muy importante, porque cuando yo me paro en el futuro y leo sobre el presente y veo las cosas que se sintonizan con ese futuro, algunas de esas cosas son no hechos, en mi presente también existen no hechos, cosas que pude haber vivido y no viví. Entonces el pasado se resignifica muchísimo, y no solamente el pasado que viví, sino el pasado que no viví pe-

ro pude haber vivido, no pude haber vivido dentro del amplio espectro de posibilidades, pero que alguna vez me lo planteé como un hecho crucial, el hijo que nunca tuve, la compañera con la que nunca me fui a vivir, el camino del trabajo que nunca acepté, pero ese tipo de cosas tienen una equis dialogal subjetiva importante, y entonces el pasado cobra una posibilidad también de espectro, del cual puedo sacar cosas, así no las haya vivido.

O.T. Cuando hablábamos de gestión usted planteaba cuatro pasos importantes con un especial énfasis en el umbral ¿cómo sería la descripción de los cuatro pasos y por qué la importancia del umbral en ese lugar?

O.F. En el seminario fui un poco radical y en realidad yo soy así, de verdad, aunque eso es una metáfora para contar alguna historia como hacemos los seres humanos. Hay cuatro pasos, que es como yo creo que funcionan la mayoría de los mapas, de los esquemas mentales que hay detrás de los planificadores, de los gestores, que son un mapa que quiere cambiar cosas, sistemas, en donde una parte de ese sistema son seres vivos, sean humanos o no humanos y yo quiero cambiar ese sistema completo sin que los seres vivos que hay ahí metidos se den cuenta de ese cambio, es lo que llamo un cambio gradual. Yo utilicé la metáfora, la fábula pseudo científica de la rana que cuenta que yo meto una rana en una olla con agua y le voy subiendo la temperatura y finalmente la rana se cocina. ¿Qué fue lo que hice ahí? Cuatro pasos, uno fundamental es definir ese objetivo, yo quiero hacerle un cambio a este sistema, en este caso la rana, yo quiero hacerle un cambio sin que esta rana use su poder de libertad, porque la rana siempre está libre de saltar de la olla, pero no salta porque

no percibe el cambio, entonces lo primero es definir ese cambio. Lo segundo es saber cómo reacciona la rana o el ser vivo ante un cambio, por ejemplo si metes la rana en la olla con el agua ya caliente la rana salta. Pero el tercer paso, y el más importante por el que me preguntan es el del umbral, yo tengo que saber cuál es el umbral en que ese sistema amigo se da cuenta del cambio, para que la gestión tradicional funcione; yo necesito trabajar por debajo de ese umbral, para que esa rana se deje cocinar o para que el cambio que yo quiero se dé para que el otro reaccione con su libertad. Una vez que conozco el umbral viene el cuarto paso que no es sino poner todo eso en un sistema vivo y no vivo, que es coger una olla, una estufa, un graduador automático de temperatura que va subiendo, si el umbral de la rana es 2 grados, sube 1,4. Y ese es el cuarto paso, poner en escena todos esos saberes para lograr que eso cambie. Ese proceso de gestión nos libera de trabajar desde la emoción, desde la perspectiva del otro, nos trata de minimizar el ruido que pone la libertad del otro, y entonces tengo un modelo de gestión que me permite llevar un estado de A a B, no me importa si los que están dentro de A se dan cuenta o no que van a B. Obviamente estoy radicalizando y caricaturizando, pero me parece un esquema muy clave de cómo inclusive gente muy bien intencionada con el cambio social o contrahegemónica, termina repitiendo esos cuatro pasos en la gestión cotidiana, y para poder cambiarlos hay que meterle otra cosa a este asunto, que no nos deniega hablar de emoción, de contexto, de retoolimentación como conceptos muy fuertes e importantes y ponerlos en modelos de alternativas de gestión, desde otro paradigma, desde otro paragua.

O.T. Otra cuestión sobre la que usted trabaja es la del cuerpo. ¿Cómo influye poner el cuerpo en la mirada de la planificación comunicacional?

O.F. Poner el cuerpo en seguida te cambia el discurso, porque tú estás metido en relación con el otro, no puedes seguir describiendo la situación como algo externo a tí, así lo mires desde diferentes perspectivas, sino que tú estás involucrado, has puesto el cuerpo, entonces haces una relación con los actores. Esa categoría relacional no se puede descubrir sin poner el cuerpo. De todas maneras yo pienso que es fundamental en el acto de la planificación y la gestión, poder sistematizar y decir lo que uno hace, poder ponerlo en el cuerpo y también poder contárselo a otros; si uno puede hacer esas tres cosas, yo pienso que el actor planificador y gestor es más potencialmente un actor de cambio, de libertad.

Si a mí me ponen a elegir entre tener muy claro el método, los pasos, las secuencias, los procesos de planificación y gestión; y poner el cuerpo en la planificación y la gestión, generando lazos entre los actores sociales, me voy por el cuerpo. El cuerpo es para mí, desde el tercer paradigma imprescindible, es inconcebible que el énfasis principal del aprendizaje de gestión y planificación pase solamente por las palabras y los relatos articulados lógicamente y no pase por el cuerpo.

O.T. Durante la entrevista hemos hablado del pasado, ¿cómo se esta dando esta relación entre la planificación y la memoria?

O.F. Eso es una cosa fundamental, en el tercer paradigma lo que le da coherencia al acto planificador y gestor, es precisamente la memoria incorporada. Podemos decir en el tercer paradigma que, o en el paradigma de

restricción antropocéntrica, lo que yo pongo es una experiencia de contraste, en el aquí y ahora la pongo en referencia y comparación con una memoria, con una experiencia sistematizada de contraste que ya tengo y le doy un nombre, entonces el tema de la memoria es importante no solamente como un recurso al cual yo apelo como una fuente inagotable de saber, sino que es un elemento fundamental del proceso de comprender y por lo tanto de planificar y gestionar. La memoria en este tercer paradigma es fundamental, es un elemento de contraste que me permite actualizar la experiencia actual en una experiencia de conocimiento de planificación o de gestión más grande, que tengo sistematizada. El gestor que actúa con base en el esquema de la rana que dijimos, de los cuatro pasos del umbral, sin darse cuenta tiene metida en su memoria de gestión ese modelo, y esos cuatro pasos siempre se despliegan en las diferentes situaciones, no importa si la situación es de gestión en educación o en comunicación o salud, o de gestión personal, ese modelo está guardado en la memoria, y está por fuera de la conciencia de esa persona gestora, no se da cuenta que en la memoria fundamental que se activa siempre que hay un contexto de gestión es la misma, y hace lo mismo siempre, en el plano más abstracto. Si él fuera consciente de esa memoria de gestión, esos cuatro pasos que tiene metidos, podría cuestionarlos y decir que es relevante esa memoria de gestión que tengo en este nuevo contexto, y podría entonces dialogar con su memoria e inventarse nuevos modelos de gestión más relevantes y más contextuales.

O.T. ¿Y cómo hacemos para activar esta memoria, por dónde se empieza este proceso cuestionador o reflexivo?

O.F. *Exactamente, es un proceso reflexivo. Para trabajar este proceso de la memoria se tendría que trabajar desde un proceso de reflexividad, no como concepto, pero sí como imagen. Para mi reflexión es flexionarse dos veces, y esto permite flexionarse al interno y saber desde dónde actúo y reconocer que actúo desde ese paradigma, desde ese modelo de gestión de cuatro pasos; al reconocerlo, al darme cuenta de ello ya tengo un paso gigantesco. Pero la otra flexión tiene que ser hacia afuera, y reconocer que tanto ese modelo también esta inscripto en los cuerpos y en las formas de gestionar de los otros y poder entonces, a partir de esa reflexión, distanciarme un poco de ese modelo de cuatro pasos, y preguntarme si me interesa ese modelo o no, si es relevante para este contexto o no. Puedo yo hablar desde otro contexto con estos otros actores con los que estoy si ellos también funcionan desde allí y entonces eso me da la posibilidad de actualizar la memoria, y no de olvidarme de ese modelo de cuatro pasos, porque a veces lo necesito, sino de ampliar mi espectro de posibilidades en el plano más profundo de la memoria; o sea, dialogar con la memoria me permite no tratarla como una enciclopedia, sino como un diálogo posible conmigo mismo y con la memoria de otros que me permite actualizar, contextualizar, relacionar. Entonces para mi un énfasis fundamental es ese de la reflexividad, y me meto ahora solamente en esta primera connotación que por sí sola ya es bastante grande pero podría uno profundizar y de hecho mucha gente lo viene haciendo en el tema de reflexividad.*

O.T. La clave entonces estaría en la actualización....

O.F. *En el diálogo, es una no lógica, sino una causalidad. Yo en mi tiempo uno tengo*

este modelo, en mi tiempo dos me doy cuenta que actúo y tengo este modelo de actuación, y en mi tiempo tres puedo dialogar con ese modelo, hacerle cambios, no desecharlo, no tirarlo a la basura. La clave está en la utilización de un lenguaje relacional, si tú te esfuerzas en los actos descriptivos analíticos, interpretativos y propositivos a utilizar un lenguaje relacional por lo menos en puntos clave del asunto, empiezas a tener una cierta familiaridad para el diálogo, para hablar contigo mismo, para hablar con tu memoria, si no parece que las cosas fueran aisladas en el mundo del lenguaje. Entonces otro elemento que ayuda aparte de la reflexión es intentar -por lo menos en los puntos críticos de los procesos de planificación y de gestión -hablar en un lenguaje relacional y para eso ayuda mucho decir las cosas más de una vez, parafraseando un poco cuando digo tres veces, estoy diciendo verdad, es decir, cuando tu puedes poner en un gráfico, en una metáfora y en un discurso relativamente lógico un mismo mensaje o una misma reflexión estás pudiendo hacer más relaciones, el gráfico ya te implica la metáfora, también te implica relaciones, y si el lenguaje lógico también hace relaciones eso ya te empieza a poner en otro camino, en el camino de intentar recuperar las cosas.

O.T. Partiendo de una de las áreas de trabajo en las que has incursionado, los derechos humanos ¿Cómo ves la relación entre los derechos humanos y la memoria?

O.F. *Es un área periférica de trabajo y en realidad llegué allá por mi trabajo en desarrollo local, es una cosa bien difícil, porque los derechos humanos si bien son un conjunto de enfoques, de conceptos, de metodología, ese conjunto es bien moderno y parte de la*

idea de la igualdad. Los derechos humanos tienen una pregunta frontera que son los conflictos de derecho, el derecho a la vida frente al derecho a la libertad, y casos concretos del ejercicio de los derechos humanos en donde aparece el concepto conflicto de derechos. Cuando se presenta un conflicto de derechos en un caso concreto lo primero que se hace, la primer tendencia que tienen los que están involucrados es a buscar si hay un precedente antes que les ilumine el camino, ese es como el primer diálogo que tiene con la memoria el tema de derechos humanos. Pero cuando los precedentes no son suficientes, entonces tu tienes que empezar a preguntarte por el esquema que está debajo, el esquema igualitario, un segundo paso puede ser poner a dialogar igualdad por diversidad, entonces ahí se empieza a hablar de igualdad de oportunidades, se empiezan a poner adjetivos al sustantivo igualdad, pero lo bueno de ponerle adjetivos es que en el fondo lo que estás poniendo es el diálogo entre el concepto de igualdad y diversidad, y el concepto de diversidad te lleva a que no es la memoria, sino las memorias, y entonces ahí tienes otro diálogo muy importante, el diálogo de la memoria dominante o de la memoria hegemónica, o de la memoria más visible, para no ponerle connotaciones político de poder, la memoria más visible tiene que dialogar con las memorias no tan visibles y ese diálogo sí que es fructífero en la frontera del campo de los derechos humanos. Entonces tenemos un diálogo de la memoria con las memorias, de las memorias entre sí y eso nos lleva a otras reflexiones, porque nos implica tener que ver cual es el contexto en que una memoria es válida, cuál es el contexto en que otra es válida, temas como la justicia indígena por ejemplo que es un tema

fundamental en Ecuador, entonces quemar una persona no tiene ningún referente de validaciones en el campo de los derechos humanos desde la perspectiva occidental, pero desde la perspectiva de los poblados indígenas donde han ocurrido esos casos de linchamiento o de quema, si que tienen un contexto, claro, desde la perspectiva liberal eso es totalmente inhumano, pero desde otra perspectiva te lleva al diálogo y ahí la matriz que hay en las memorias implica tener que comprender otros contextos, otros lenguajes, otras posibilidades y si que hay muchas posibilidades fructíferas ahí, en ese diálogo memoria con memoria.

O.T. ¿Y qué lugar tiene el pasado hoy en nuestras culturas contemporáneas?

O.F. Todos los lugares, o sea en todos los lugares se actualiza el pasado. Eso de que el pasado, como así la memoria, es el que está escrito es cierto. Es decir, alguien escribe una historia y entonces dice: esto es lo que fue el

pasado. Pero también es cierto que incluso en ese acto de escribir ese pasado, “los pasados” también están presentes, en incluso los pasados no realizados como dije en otra pregunta.

Pero no solamente estoy hablando de que hay un pasado hegemónico y otros pasados contra hegemónicos o no hegemónicos debajo, sino que estoy diciendo que entre el pasado hegemónico y los pasados contrahegemónicos, la tendencia dominante es que se cuenten en un lenguaje no relacional. Y si uno contara los procesos culturales contemporáneos en el trabajo de unas matrices de pensamiento y de política latinoamericana, pensara, relatara y narrara en lenguajes relacionales como a veces narran los mitos por ejemplo, o narran las historias, descubriría unas cosas que nos darían a mi modo de ver mucha potencialidad en la generación de identidad cultural latinoamericana, por ejemplo.